



MULTIPLICIDAD DE PERSPECTIVAS
EN EL TEXTO, PARATEXTOS Y
METATEXTOS DE CONSPIRACIÓN
CONTRA GÜEMES: UNA NOVELA
DE BANDIDOS, PATRIOTAS,
TRAIADORES DE ELSA DRUCAROFF

*BARI, Camila (Westminster College/University of Pittsburgh)
baridec@westminster.edu*

RESUMEN: *Conspiración contra Güemes*: una novela de bandidos, patriotas, traidores, de Elsa Drucaroff, es una novela histórica de diseño complejo que juega con los reflejos entre el texto de la novela y los paratextos historiográficos que la integran, y presenta una interacción dialógica entre sus distintos discursos. La novela se centra en Martín Miguel de Güemes, el caudillo heroico de la independencia sudamericana, marginado por la historiografía oficial. Usando paratextos para aportar datos históricos controversiales, la novela adopta una postura irónica respecto al debate histórico sobre la conspiración contra la vida de Güemes y sobre su conducta privada y pública ubicando al lector en el centro de su composición deconstructiva/constructiva de la historia.

PALABRAS CLAVE: Elsa Drucaroff; Martín Miguel de Güemes; Novela Histórica; Independencia de América del Sur; Textos, paratextos y metatextos.

ABSTRACT: *Conspiración contra Güemes*: una novela de bandidos, patriotas, traidores, by Elsa Drucaroff, is a historical novel of complex design that exchanges reflections between the text and the historiographical paratexts and metatexts that are part of it, and presents a dialogical interaction between its various narrative discourses. It focuses on Martín Miguel de Güemes, a chieftain and hero of South American Independence, marginalized by the official history. Using paratexts to convey controversial historical data, the novel adopts an ironic stand on the historical debate about the conspiracy against Güemes' life and on his private and public conduct, placing the reader at the center of its historical deconstructive/constructive composition.

KEYWORDS: Elsa Drucaroff; Martín Miguel de Güemes; Historical novel; South American Independence; Text, paratext and metatexts.

"[E]staba en la conciencia de todos que la idea innata de la república **residía en las cosas mismas**, como que había nacido con la revolución y era inseparable de la idea de independencia." (MITRE, San Martín I, 1890, p. 74)

"-¡Entonces él también... está en la conjura!

Era previsible, mi querida. Estaba...

- En **la naturaleza de las cosas**. Señora, esa naturaleza es horrible.

- Es que no es natural, es bien humana [...]" (DRUCAROFF, 2002, p. 281)

Desde las últimas décadas del siglo veinte la crítica especializada está llamando la atención sobre la gran cantidad de novelas históricas que a partir de la segunda mitad del siglo XX se han publicado en Hispanoamérica. Se ha clasificado estas novelas bajo términos como "nueva novela histórica," "nueva crónica de indias," "novela neobarroca," "ficción de archivo," "metaficción historiográfica" o "novela histórica posmoderna" (VIU, 2007, p. 83). Algunos críticos como Seymour Menton y Fernando Aínsa han atribuido esta obsesión por la historia a una conciencia poscolonizadora que se vitaliza alrededor del quinto centenario del encuentro de España y América. Por su parte, María Antonia Zandanel resume así el propósito de estas novelas:

A partir de una lectura siempre crítica del pasado histórico florecen en la últimas décadas estas reescrituras cuyo objeto es desmitificar y enjuiciar ese pasado histórico o, más ajustadamente, determinados segmentos de la historia. También, y desde otra perspectiva, ciertos registros habrán de privilegiar la mirada que atiende al acto de la escritura en sí mismo [...] El foco de atención se centra, en estos casos, en el proceso mismo de la escritura para subrayar la relación que se establece entre la historia y la ficción. (ZANDANEL, 2004, p. 58).

Conspiración contra Güemes: una novela de bandidos, patriotas, traidores (2002), de Elsa Drucaroff, perteneciente al subgénero nueva novela histórica, permite analizar diversos aspectos del mismo tales como el reescribir los textos historiográficos con la intención de llenar los vacíos dejados por la historia oficial incorporando los sectores marginados y revelando la intencionalidad y la epistemología que originaron y luego canonizaron esa historia. Se percibe también en *Conspiración contra Güemes* la renovación de los paradigmas preexistentes de la narrativa histórica introduciendo la ironía y la parodia al multiplicar la focalización y al provocar juegos intertextuales por medio de paratextos y metatextos.

Otro aspecto notable es la incorporación de términos propios de la época, modos de habla regionales y de género y de la producción y reacción conscientes de

los personajes a los diversos niveles de lengua usados históricamente para dirigirse a las personas según su clase social, su sexo o su edad. Todos los rasgos señalados son caracterizadores de la nueva novela histórica según los críticos que primero se han ocupado de ella como Fernando Aínsa, Seymour Menton, Noé Jitrik, por nombrar sólo algunos.

La novela de Drucaroff narra los hechos ocurridos en el norte argentino desde 1814 cuando "Güemes se fortalece como jefe gaucho de toda la resistencia" frente al avance realista (DRUCAROFF, 2002, p. 344), hasta 1819, dos años antes de su muerte, cuando fue objeto de un atentado homicida. De la rica historiografía sobre el tema, la novela recoge los datos sobre esos años en un diseño complejo que induce al lector a solazarse en el juego de reflejos entre el texto de la novela y los paratextos historiográficos que la integran, y en el dialogismo que la autora establece entre los distintos discursos dejando aun percibir por omisión, o por la inclusión de algún metatexto, las palabras de los historiadores oficiales a los que revoca sin citarlos explícitamente. De esta manera, la novela es una composición que ubica a Martín Miguel de Güemes, un marginado por la historiografía oficial, en el centro de la historia de la Independencia del Cono Sur. Revela también algunos acontecimientos no tan conocidos de la vida del caudillo y, junto a ellos, la intrahistoria de los detalles afectivos y personales de su vida íntima y la de aquellos que formaron su entorno más cercano.

Don Martín Miguel de Güemes (1785-1821) fue hijo de una distinguida familia de la sociedad salteña. Organizó a los gauchos de las estancias del norte en milicias que con su estrategia de escaramuzas relámpago, sin dar nunca batalla formal, enloquecieron a los ejércitos regulares españoles, algunos veteranos en las guerras contra Napoleón, derrotándolos al impedirles el abastecimiento de vituallas y caballada. Historiadores, como Mitre, Paz, Frías, coinciden en destacar el patriotismo intachable de Güemes y su fidelidad indefectible hacia la causa de la Independencia. Aunque San Martín aprobó y confió plenamente en las tácticas guerrilleras de los gauchos, otros militares como Rondeau y French acusaron a Güemes de robo de armas y caballos, y otros caudillos como Aráoz lo combatieron a pesar de que fue el único que logró contener el avance de los realistas desde el Perú ofreciendo junto con San Martín un doble frente que fue decisivo para la Independencia sudamericana.

El accionar de Güemes fue el obstáculo impenetrable para los ejércitos enviados por el virrey del Perú que buscaban recuperar el Rio de la Plata penetrando por el Alto Perú y por Chile. Sin Güemes, que debilitó constantemente las fuerzas españolas entreteniéndolas en batallas que les causaban grandes bajas dejando casi impunes a los gauchos, posiblemente San Martín no habría podido independizar a Chile y al

Perú y los bien equipados ejércitos realistas habrían hecho retroceder al ejército argentino del norte replegado en Tucumán y habrían llegado hasta Buenos Aires que vivía confiada en sus logros y hasta dispuesta a negociar con el enemigo. Por otra parte, la desintegración de la unidad nacional en la anarquía del año 20 (causada no sólo por los caudillos locales, sino también por el desorden económico y social que trajo la guerra y la interrupción del comercio con el Perú) hizo que los líderes del movimiento independentista en Buenos Aires, con la anuencia de algunas elites provinciales, buscaran alguna forma de organización centralizada en Buenos Aires aunque no fuera ni tan republicana ni tan democrática ni tan federal.

Por su apertura hacia las clases bajas, por su manera de ignorar instituciones y convenciones sociales imponiéndose con su gran carisma y magnetismo personal, y por sus eventuales aventuras amorosas con mujeres casadas o solteras de buena familia o de baja condición social a pesar de estar unido en matrimonio con la hija de una familia de alcurnia, Carmen Puch, Güemes fue el blanco de los ataques de la dirigencia porteña y de un grupo de la oligarquía del norte que llegó a conspirar para asesinarlo. Herido de un balazo en una emboscada española facilitada por un traidor salteño (GÁLVEZ, 2007, p. 181-182), Güemes falleció a los 36 años rodeado de sus oficiales a los que dio instrucciones de no cejar hasta expulsar a los realistas definitivamente del territorio argentino, lo que efectivamente se cumplió un mes y días más tarde.

La novela de Drucaroff se estructura en cuatro partes, en cada una de las cuales el narrador omnisciente relata algunos aspectos de la vida de Güemes desde el punto de vista de un personaje distinto cada vez: en la primera parte, el punto de vista es el de Trinidad del Portal de Méndez Ibarlucía, la aristocrática amante jujeña de Güemes, resentida por las desatenciones del caudillo que no compensan los peligros que debe correr por él; en la segunda, la narración se focaliza en Manuel Eduardo Arias, el soberbio y rencoroso comandante de Güemes que para emularlo y sobrepasarlo llega a la traición; en la tercera, escuchamos la voz en primera persona y entendemos el mundo y las pasiones del mulato Panana, quien, por su brutal capacidad de violencia, es elevado al grado de sargento y convertido en la mano derecha de Güemes para aterrorizar a la aristocracia del norte cuando el caudillo debe recurrir a exacciones de dinero y bienes para mantener a sus tropas; en la cuarta, el relato se centra en los conjurados para asesinar a Güemes y en Loreto Sánchez de Peón de Frías, la distinguida dama de la aristocracia salteña que con ayuda de la liberta Benita logró desbaratar la conspiración gracias a su experiencia de espía y organizadora de “una red que comprometía a mujeres de todas las ciudades que jalonaban el camino entre Salta y Lima” (DRUCAROFF, 2002, p. 115). Esta red

de inteligencia y de mensajeras “bomberos” espía en los campamentos realistas, sonsacaba secretos tácticos en las tertulias e informaba a Güemes de los planes militares de los españoles y de las conjuras de la poderosa clase alta nortea.

Las cuatro partes centrales de la novela están precedidas y cerradas por un prólogo y un epílogo en los cuales el narrador omnisciente da paso a la voz de Loreto Sánchez de Peón de Frías, quien, ya anciana en 1880, rememora y narra a su bisnieta los acontecimientos de la vida de Güemes, en ocasión del aniversario de la muerte del caudillo y del homenaje en que los más distinguidos apellidos de Salta, probablemente descendientes de quienes conspiraron para matarlo incluyendo según ella a su médico personal, planean rendir culto a su memoria (DRUCAROFF, 2002, p. 339). A continuación del epílogo, la novela agrega unas páginas paratextuales, aparentemente secundarias, que permiten incluir el debate historiográfico argentino invitando al lector a tomar también parte de él: el detallado mapa de la región donde los personajes históricos vivieron, combatieron y murieron, una precisa cronología y, finalmente, la página de agradecimientos a las personas tanto de Salta como de Buenos Aires, incluyendo a los descendientes de Güemes o de otros protagonistas o testigos de los hechos, que le facilitaron datos y libros, documentos, tradiciones y relatos orales. Por medio de estos paratextos que son los documentos y narraciones históricas más pertinentes al tema, el narrador legitima su autoridad e incita al lector a recorrer el orden temporal y los lugares geográficos de los hechos históricos narrados y a continuar leyendo otras fuentes de información.

Además de estas secciones finales, los epígrafes que encabezan cada una de las cuatro partes de la novela, son también paratextos en los cuales el narrador despliega los distintos enfoques que ha tomado la historiografía argentina, creando al mismo tiempo un espacio para que el lector adopte su propio punto de vista sobre los hechos narrados. Esta multiplicidad de visiones y el tema mismo que se focaliza en lo marginado por la historiografía canónica caracterizan la visión irónica de la novela sobre unos hechos conspirativos y sobre la aceptación o rechazo que en su época y a lo largo de los años han despertado el accionar público y la conducta privada de Güemes.

De este modo, la novela promueve una interacción entre múltiples perspectivas paratextuales y textuales que ubica al lector en el centro de su composición deconstructiva/constructiva de la historia. En este sentido, la multiplicidad de puntos de vista y la inclusión del lector es comparable a la composición de *Las Meninas* de Velásquez que representa un ir y venir de miradas desde diferentes ángulos y que crea un espacio para el espectador entre el plano del pintor con la tela y el grupo de Meninas, y el plano, no representado directamente sino en la tela y reflejado en un

espejo, de los reyes que contemplan la escena y posan supuestamente al lado o a espaldas del espectador (FOUCAULT y SNYDER).

Los epígrafes que encabezan el prólogo, el epílogo, y cada una de las cuatro partes de la novela establecen un diálogo con la historia generalmente aceptada como la versión oficial del pasado argentino puesto que son citas de la *Historia del General Martín Miguel de Güemes y de la Provincia de Salta o sea de la Independencia Argentina* de Bernardo Frías y de las *Memorias póstumas* de José María Paz. Estos epígrafes constituyen el referente historiográfico incluido explícitamente en el texto de la novela. Las primeras palabras que nos salen al paso en el título mismo de la novela y en el epígrafe del prólogo, las atribuye Bernardo Frías a los ancianos que conocieron a Güemes: "No me hables más de ese bandido [...] ¡Dios lo haya perdonado!" (FRÍAS *apud* DRUCAROFF, 2002, p. 9). Ellas expresan la condena que la gente decente de Salta fulminó contra las prácticas violentas de los gauchos 'infernales' de Güemes que extorsionaban por el terror a la familias pudientes de Salta para obtener contribuciones a la causa independentista. El marco de los paratextos historiográficos explícitos se cierra con el epígrafe del epílogo tomado de las *Memorias póstumas* del General Paz. En él, el puntilloso militar que consideraba a Güemes como un déspota, traza sin embargo el límite que aquellos que odiaban al caudillo de los gauchos guerrilleros no deberían haber traspasado jamás: la causa de la Independencia. Actuar contra Güemes y, peor aún, entrar en convivencia con los españoles para librarse de él, era "hacer una verdadera traición a los principios por los que se había derramado tanta sangre" puesto que Güemes "era el único que se oponía al retorno de la tiranía peninsular" (PAZ *apud* DRUCAROFF, 2002, p. 339).

Tenemos así desde antes de iniciar la narración de los hechos de la vida de Güemes, desde los paratextos que encuadran la novela, un diálogo entre tres interlocutores que no aprecian al caudillo en todos sus aspectos: la buena sociedad que lo repudia como la oveja negra de la aristocracia salteña, Bernardo Frías que decide recuperarlo para reivindicar y dar lustre al patriotismo de su clase pero a costa de negar su acercamiento a la plebe, y José María Paz que no aprueba su estilo miliciano pero reconoce el incuestionable patriotismo del caudillo y la indignidad de sus enemigos.

De los tres interlocutores, la voz de Bernardo Frías parece ganar terreno en el cuerpo de la novela, puesto que se reitera en los epígrafes de cada una de las cuatro partes que constituyen la obra; sin embargo, la cita tomada de las *Memorias póstumas* del General Paz es una condena contundente de la traición a los ideales de la Independencia por parte de los miembros de la clase alta nortea que

conspiraron para eliminar a Güemes. Con ello, se arranca del olvido a una figura postergada en la historia oficial pero al mismo tiempo se cuestiona la validez de la imagen blanqueada del Güemes aristocrático, para dar paso a la de un patriota heroico pero no estatuario. Como dice María Antonia Zandanel “el andamiaje paratextual ofrece al autor la oportunidad de jugar con el lector, impostando códigos de lectura más propios de la ficción que de los registros historiográficos propiamente dichos, hasta resquebrajar los parámetros de la especificidad de cada uno de ellos, al cuestionar severamente las bases epistemológicas del conocimiento del pasado” (ZANDANEL, 2004, p. 77).

En la primera parte, el epígrafe de Bernardo Frías confirma su intención de destacar el predominio de la nobleza de Güemes sobre su condición de bandido. A pesar de que el tema de la cita es la relación de Güemes con una señora casada perteneciente a la alta sociedad jujeña, con un toque de cinismo el historiador lo presenta defendiendo su vida íntima como un caballero de ley, como un soldado valiente y como un gobernador con honra, quien pese a las exigencias de la sociedad salteña logró conservar a su amante pero también contraer matrimonio con una joven de familia distinguida, para confirmar así su pertenencia al estamento de la gente decente.

El epígrafe que encabeza la segunda parte de la novela confirma por contraste la creencia de Bernardo Frías de que la gente decente nace, no se hace. El comandante Manuel Eduardo Arias –Arias a secas en la cita de Bernardo Frías— es un mestizo hijo ilegítimo de un señor de la mejor sociedad jujeña y una india colla. Bernardo Frías atribuye a Arias carencia de virtudes morales superiores porque “por su condición social y por el medio en que se desarrolló su vida, no había tenido ocasión para recibir ni el ejemplo del hogar de rango, ni los principios morales que educan y forman el espíritu de los grandes ciudadanos” (FRÍAS EN DRUCAROFF, 2002, p. 81).

En el texto de la novela el narrador pone este mismo prejuicio en la voz falseada de la aristocracia jujeña que actúa por conveniencia: “[...] toda la familia comentó admirada qué buen mozo y caballero era el gran militar y supo que predominaba en él la nobleza de espíritu de los Arias Rengel, no la sangre de su madre” (DRUCAROFF, 2002, p. 107). La falta de una formación virtuosa, dice Bernardo Frías, lleva a Arias a envanecerse de sus triunfos militares y de la gloria con que hipócritamente lo cubre la sociedad jujeña que lo necesita para su defensa. El talento de Arias sólo le sirve, según Bernardo Frías, para asemejarse a Luzbel que en su soberbia “se consideró igual y aún más que el Eterno” pues “de manera semejante cegó el orgullo los ojos de este famoso gaucho, siendo sus dotes tan

fuerter, tan grandes y excelentes, que se consideró en un momento de demencia superior a Güemes” (FRÍAS EN DRUCAROFF, 2002, p. 81).

En el epígrafe de la tercera parte, Bernardo Frías muestra en grado máximo su prejuicio sobre la degradación resultante de la mezcla de sangres. Según Bernardo Frías, el mulato Panana no sufre como Arias un proceso gradual de decadencia que va de la gloria a la vanidad, de ésta a la soberbia y de ella al magnicidio. Panana es simplemente un soberbio, dice Bernardo Frías, cualidad que es intrínseca a su condición de mulato “lleno de odio de casta” (DRUCAROFF, 2002, p.171) y de deseos de venganza contra la clase alta y contra los enemigos de Güemes. Aunque el mulato idolatra a Güemes, aclara Bernardo Frías, sin embargo puede llegar a lo más bajo de su depravación moral cuando uno de sus tantos vicios, la riña de gallos, lo tienta a traicionar a su mismo protector.

El epígrafe de la parte cuarta, también tomado de la *Historia* [...] de Bernardo Frías, trata del intento de asesinato de Güemes por un grupo de conspiradores jujeños y salteños. Bernardo Frías califica a la conspiración de “horrorosa y abominable” (FRÍAS EN DRUCAROFF, 2002, p. 217) pero la atribuye a resentimientos e ideologías extremas que incentivan la perversión de los conspiradores, quienes, por lo tanto, han dejado de ser gente decente.

Las citas historiográficas muestran así un juego pendular entre el Güemes bandido y déspota y el Güemes patriota incorruptible. Pero el juego se multiplica en reflejos porque el Bernardo Frías que escribió seis volúmenes para reivindicar a Güemes como un caballero de honra es quien, según la protesta de Loreto Sánchez de Peón de Frías, que es la narradora en primera persona del prólogo y del epílogo, está “asfixiándolo en el mármol” (DRUCAROFF, 2002, p. 340), está dando muerte al bandido –como ella prefiere llamarlo con verdadera estima– para que nazca la estatua de mármol. Al mismo tiempo, sigue la narradora, la clase alta que inició los homenajes a Güemes está robándoles a los pobres su Tata, robándoles la memoria además de todo lo que les han robado (DRUCAROFF, 2002, p. 340). Al limpiar el nombre de Güemes exaltándolo como un caballero y como paradigma heroico de la aristocracia salteña, Bernardo Frías borra no sólo su imagen de bandido sino también la del “mulataje indisciplinado” que lo seguía. Por el contrario, el General Paz, que no aprecia el estilo militar de Güemes ni su acercamiento al vulgo, lo exalta en cambio como el único que mantenía el objetivo de la Independencia y se oponía a las invasiones realistas.

El paratexto tomado de la *Memorias póstumas* del General Paz concreta en el epílogo la acusación, anunciada desde el título, de traición a la patria por los enemigos de Güemes. Bernardo Frías, que exalta a Güemes como patriota, prefiere,

sin embargo, blanquear la imagen del caudillo ignorando su entrañable deseo de incluir a todas las etnias y a todas las clases sociales en la nueva nación independiente que se está gestando. A su vez Paz, que lo desprecia por sus inclinaciones populistas, lo reivindica como patriota y acusa a los traidores que buscaban su muerte.

La historiografía argentina que se ocupa de la lucha por la Independencia sudamericana entre los años 1810 y 1819 se caracteriza por reflejar los desacuerdos que desde el inicio del movimiento independentista surgieron entre los entes geopolíticos que integraban las Provincias Unidas del Río de la Plata. La división más notoria e influyente a través del tiempo fue sin duda la que enfrentó y enfrenta todavía a Buenos Aires con el interior. Durante las primeras décadas del siglo XIX, las alianzas y desacuerdos entre caudillos disgregaron el país en varias regiones que se constituyeron a veces en republiquetas independientes, como es el caso del Tucumán liderado por Aráoz, culminando en la anarquía del año 20 cuando cesó de existir la unidad brindada por el gobierno porteño que se imponía como nacional.

En la historiografía de la Independencia argentina se puede distinguir entre las historias clásicas, Bartolomé Mitre, Vicente Fidel López, – que explican el origen de la nación en el cumplimiento del programa porteño de monopolizar el resto del país desde el puerto de Buenos Aires – y el revisionismo histórico que en gran parte cambió el centro de autoridad de Buenos Aires al interior y del grupo de poder porteño a los caudillos de las provincias. Por otra parte, se distingue también una historiografía militante que surgió después de la caída del peronismo y que confronta tanto a la historiografía clásica o académica como a la historiografía revisionista, aunque guardando muchos puntos de contacto con una y con otra en una gran diversidad de posturas desde el liberalismo, al nacionalismo de derecha y de izquierda (DEVOTO y PAGANO).

Conspiración contra Güemes: una novela de bandidos, patriotas, traidores tiene como referente historiográfico principal la *Historia del General Martín Miguel de Güemes y de la Provincia de Salta o sea de la Independencia Argentina* de Bernardo Frías quien, en contraposición a los escritos sobre este tema por Bartolomé Mitre, Vicente Fidel López y el General José María Paz, traslada el centro de atención de Buenos Aires al norte argentino y consagra a Güemes como el factor fundamental para la emancipación argentina. Esta visión desde las provincias coincide con la historiografía revisionista nacionalista que exaltó la figura de Rosas en Argentina y la de Artigas en Uruguay. Por otra parte, el rol destacado que juega en la trama de la novela la red de bomberas, que colaboró con Güemes en conjunción con las damas espías de la aristocracia salteña, rompe la referencialidad con la orientación elitista de la historia de Bernardo Frías para conectarla con la historiografía militante

de los años 60 en adelante.

Haciendo aún más claro su deslinde con la historiografía oficial, el prólogo y el epílogo de la novela protestan contra los homenajes que la sociedad salteña decente organizó para 'limpiar' la figura de Güemes y convertirlo en un héroe "matándolo otra vez, ahora asfixiándolo en el mármol" (DRUCAROFF, 2002, p. 340). Hasta 1880 prevalecieron las críticas a Güemes que encuentran su vocero en el jujeño Joaquín Carrillo, autor de *Jujuy, Apuntes de su Historia Civil* (CARRILLO, 1877). Coincidiendo con León Pomer, Gregorio Caro Figueroa, periodista e historiador salteño, afirma que "a partir de la segunda mitad del siglo XIX, intuyendo esa necesidad de insertar el pasado de Salta como parte del pasado nacional, el grupo principal salteño comenzó a clausurar las querellas contra la figura de Güemes" desligándolo de los caciques anárquicos, demagógicos y disolventes para presentarlo "como un arquetipo de gaucho decente, hombre de orden, de buenos modales y de buena familia" (CARO FIGUEROA, 2010, p. 4).

Efectivamente, en junio de 1885, en el centenario de su muerte, casi toda la sociedad salteña adhirió al homenaje a Güemes "organizado por el historiador y abogado porteño Ángel Justiniano Carranza con el apoyo del gobierno provincial a cargo de Juan Solá" (GÁLVEZ, 2007, p. 16). El historiador León Pomer (POMER, 2005, p. 158) señala que fue Bernardo Frías quien consagró ese viraje al distinguirlo de los otros "jefes de montoneras del sur [...], porque a diferencia de estos genios diabólicos" Güemes es el "jefe de gauchos honrados y valerosos" y también "el jefe de la clase culta, ilustrada y pudiente; el gobernador de una sociedad distinguida y civilizada" (POMER, 2005, p. 159 citando a FRÍAS I, XXIV).

Al cerrar la novela protestando contra la neutralización de Güemes por medio del homenaje al que asistieron hasta "los hijos, nietos y bisnietos de los que planearon asesinarlo" (DRUCAROFF, 2002, p. 340), la referencialidad de *Conspiración contra Güemes: una novela de bandidos, patriotas, traidores* a la historia de Bernardo Frías toma un tono de parodia que rompe con el impecable patriotismo de las elites argentinas y con las distinciones de sangre y de clase que todavía preocupan al historiador salteño. Específicamente la novela contradice a Bernardo Frías cuando pone en boca de Güemes comentarios sobre la falta de patriotismo de la clase adinerada en contraste con el heroísmo de los pobres:

Hay mucha plata en Salta [...] patriotas o realistas, nuestros comerciantes siguen vendiendo. Lloran miseria pero no es para tanto. El camino a Lima se terminó y sin embargo siguen haciendo negocios. Hace tiempo que le venden al enemigo [...] Buenos Aires no sostiene ya casi nuestra guerra y si queremos echar a los españoles tendré que obligar a los vecinos

a que contribuyan mucho más que antes. Hasta ahora pude mantener un equilibrio delicado: pedirles ayuda concreta pero moderada (una ayuda que no les impedía llenarse los bolsillos), proclamarlos como los heroicos sostenedores de la guerra, dejarlos contentos y apoyarme en los pobres para combatir, en su auténtica voluntad de triunfar sobre los godos. Buenos Aires no sabe hacer eso; no saben ganarse a los pobres, por eso le barren siempre el ejército en el Perú. ¡Qué gente heroica es la gente humilde [...]! ¡Qué desprendida! Uno les da algo elemental, les reconoce lo mínimo, y ellos en cambio entregan la vida. (DRUCAROFF, 2002, p. 159).

Desde el punto de vista de la clase alta, la guerra se había convertido en una maldición, “en una necesidad de la región económicamente paralizada, una especie de atroz modo de vida donde la matanza y el saqueo eran el trabajo de los pobres y el contrabando con el enemigo, el de los ricos” (DRUCAROFF, 2002, p. 117). Hasta las mujeres patriotas flaquean ante la situación y se plantean una posible traición a los ideales de Independencia: “Niña, ¿no sería mejor dejar a los maturrangos invadir y vencer para que nos sacaran de encima a ese Güemes tuyo, con su hato de mulatos sucios y gauchos asesinos?” (DRUCAROFF, 2002, p. 148).

El narrador enfatiza la postura crítica de Güemes hacia el elitismo tradicional de la clase alta argentina horrorizada de sus gauchos ‘infernales’: “¡El diabólico sistema de Güemes! ¡Por favor! ¿Pero qué quieren, que los gauchos mueran por ellos a cambio de nada?” (DRUCAROFF, 2002, p.160). “El mulataje no es tonto [...]. Para tener de verdad mucha gente dispuesta a morir por uno, hay que ofrecer algo más que un rato de saqueo y diversión” (DRUCAROFF, 2002, p.158).

[...] no es sólo que yo defendiendo al honorable pueblo de Salta de los godos..., también lo defendiendo de los gauchos. Esa misma gente feroz que está dispuesta a morir para echar al español está dispuesta a matar a todos los ricos que se pongan en mi contra. No, están atrapados: van a tener que terminar aceptando que la chusma existe y que hay que compartir con ella por lo menos algo, un poco de poder. (DRUCAROFF, 2002, p. 161)

La focalización de la novela en la red de damas salteñas que defendían a Güemes desde las tertulias, mano a mano con las “bomberos” pertenecientes a los estamentos plebeyos de la sociedad, la aparta también de la postura de Bernardo Frías que no olvida clasificar a las personas por el color de su piel. La novela, aunque da testimonio de la jerarquía estamentaria existente en la mentalidad de los personajes, rompe con ella a través de la cercanía de Güemes con sus gauchos, a través de la amistad entre la aristocrática Loreto y la negra Benita, su ex esclava, a través de la revelación de las múltiples relaciones ilícitas entre la clase alta y las etnias consideradas inferiores, y por último a través del amancebamiento con el

caudillo de una dama aristocrática quien se identifica entonces afectivamente con las carencias de las clases desplazadas de la sociedad. Coincide en esto con el revisionismo nacionalista por su insistencia en la necesidad de dar “un lugar” a las masas populares, aun a costa de contaminar de vulgarismo las costumbres de la clase alta. Güemes describe a los marginados que integran el ‘mulataje’ con verdadera visión integradora:

[S]on hombres despreciados, son hijos de esclavos arrancados de una tierra donde eran libres, son indios vencidos y miserables, son bastardos sin padre que testifique su sangre, son nadie. Nosotros los usamos para que trabajen y para que nos sirvan, para que mueran por nuestras causas, la suya, la del rey, o la mía, los de los criollos de esta tierra. Las causas de los hogares de señoras como usted, de los dos bandos. Ellos no tienen apellido, ni origen, no tienen honra, dependen de nosotros, no existen. Existen solamente si les damos un lugar. (DRUCAROFF, 2002, p. 25).

Además del juego de perspectivas provocado por la focalización desde cuatro puntos de vista diferentes en cada una de las partes de la novela, y del diálogo de los epígrafes paratextuales entre sí y con el texto, un metatexto historiográfico facilita el dialogismo irónico entre interpretaciones históricas que dicen “una cosa y otra al mismo tiempo” como adivinó Panana en los discursos políticos de Güemes dirigidos a la clase alta o a la plebe. Se presenta así otro juego dialógico entre el texto novelesco y sus referentes historiográficos implícitos que se perciben en la resonancia del metatexto “estaba en la naturaleza de las cosas” que con variantes se repite en diálogos significativos, aludiendo a la filosofía naturalista de la historia que fundamenta las obras canónicas de la Independencia argentina, y en especial las historias de Belgrano y de San Martín por Bartolomé Mitre. La causalidad naturalista con que los historiadores argentinos canónicos consagraron la supremacía del grupo dirigente porteño y especialmente de la Logia Lautaro disminuye el papel central de San Martín en la organización política del país. Al mismo tiempo margina a Güemes y desdibuja el rol esencial que desempeñó defendiendo la frontera norte de la patria para facilitar el accionar del ejército sanmartiniano en el Perú.

Aunque Mitre afirmó la importancia de San Martín y con él de Güemes para la Independencia argentina y sudamericana, lo hizo con retaceos. Mitre le niega a Güemes conocimientos superiores de disciplina y organización militar a pesar de que reconoce su patriotismo sin tacha y que sus tácticas milicianas fueron la mejor contribución estratégica a la campaña libertadora del Perú y por lo tanto a la Independencia argentina. La palabra de este historiador oficial se hace presente en la novela a través del metatexto “estaba en la naturaleza de las cosas,” que

curiosamente junto con frases como “era el orden normal” “estaba en la naturaleza del hombre” “residía en las cosas mismas” y otras semejantes parece una muletilla no sólo en las obras históricas de Mitre sino también en general en la historiografía argentina del siglo XIX imbuida de la causalidad determinista del naturalismo al estilo de Taine. Mitre específicamente alude con estas frases a la fatalidad de la centralización en Buenos Aires de la nueva nación que surgía de las luchas por la Independencia.

Con esto, Mitre está afirmando que el “orden normal” al que se oponían los caudillos del interior era una república unificada bajo el liderazgo de Buenos Aires. En la novela, la frase “estaba en la naturaleza de las cosas” es varias veces repetida con retintín paródico por varios personajes importantes, a veces a dúo, reconociendo la presión del poder porteño sobre la voluntad y valores tradicionales de las provincias, pero, al mismo tiempo, expresando una irónica y burlona negación de la fatalidad natural de ese orden como la única y necesaria respuesta para la organización nacional a costa del sacrificio de las provincias y de sus líderes: “Su muerte estaba... - En la naturaleza de las cosas. ¿Me lo va a contar?” (DRUCAROF, 2002, p. 340).

Al parodiar la frase, la novela está citando indirectamente esa historia canónica que ignoró el peso de las provincias en la organización nacional y la está superando con la mezcla de apropiación y burla que implica la parodia. Tanto para Mitre como para Paz y para Bernardo Frías, los únicos líderes revolucionarios que mantuvieron claro el objetivo de la Independencia para todo el territorio nacional fueron San Martín y Güemes pero estos historiadores comprendieron también que, por ello, su exaltación hubiera sido una amenaza a la apropiación de la revolución y su dirección por parte de Buenos Aires cuya supremacía según ellos “estaba en la naturaleza de las cosas” o sea, respondía a una causalidad fatal. La novela de Drucaroff, al parodiar el naturalismo de la frase, da a entender la causa humana, “bien humana” (DRUCAROFF, 2002, p. 281), que motiva a los historiadores a no discutir los intereses comerciales de Buenos Aires que luchó por mantenerse como sede del gobierno nacional y como único puerto importante del país para recibir los opulentos beneficios del monopolio de las exportaciones e importaciones.

Curiosamente, Alejandro Horowicz, historiador y periodista combativo contemporáneo, a quien Drucaroff dedica el libro y además menciona entre sus asesores, reitera también la misma frase como metatexto en su obra *El país que estalló* pero con un significado inverso, como haciendo un guiño de inteligencia al lector para que revierta la forzada interpretación naturalista de la fatal centralidad de Buenos Aires con la que Mitre, entre otros historiadores, contradice, por su compromiso con el bloque dirigente porteño, su reconocimiento de la importancia

de San Martín y de Güemes (HOROWICZ II, 2005, p. 90): “De modo que para vencer era preciso que la guerra de Independencia deviniera batalla popular continental; mientras no lo fuera, mientras las luchas se libraran por separado, mientras sólo expresaran los acotados intereses del bloque portuario, la derrota estaba en la naturaleza de las cosas” (HOROWICZ, 2005, p. 50).

La repetición del metatexto “estaba en la naturaleza de las cosas” con que los personajes de *Conspiración contra Güemes: una novela de bandidos, patriotas, traidores* parodian la causalidad aceptada por los historiadores canónicos de la Independencia argentina responde por un lado a la aceptación de la premisa de que hubo en ese momento de la historia argentina un potentísimo e invencible impulso hacia la Independencia, mientras que, por otro lado, muestra que el tradicional caudillo, herencia de la cultura colonial, no siempre generó luchas intestinas en defensa de intereses locales y personales, sino que, como en el caso de Martín Miguel de Güemes, sostuvo la causa de la Independencia nacional con su esfuerzo, sus bienes y aun con su propia vida. *Conspiración contra Güemes: una novela de bandidos, patriotas, traidores* se constituye así en una invitación a la complicidad del lector en una conspiración que no es contra Güemes sino a favor de un mejor conocimiento de su figura y de su significación para una historia nacional que incluya a todos, a los ricos y a los pobres, a los negros, los blancos, los mestizos y los mulatos, al interior y a Buenos Aires. El mensaje final de la novela es centrípeto, la historia nacional como un gran vórtice que nos devora a todos y nos lleva a través de su centro al interior del país donde arde un fuego que no se apaga, a otra dimensión más transparente y equitativa donde existe un lugar para cada uno en equidad y justicia.

Data de recebimento: 24/05/2010

Data de aceite para a publicação: 08/09/2010.

REFERENCIAS

AÍNSA, Fernando. La nueva novela histórica latinoamericana. *Plural*, México, v. 240, p. 82-85, 1991.

_____. La reescritura de la historia en la nueva narrativa latinoamericana. *Cuadernos Americano*, v. 28, p. 13-31, 1991.

_____. *Reescribir el pasado: historia y ficción en América Latina*. Mérida, Venezuela: CELARG: Ediciones El otro, el mismo, 2003.

- CARO FIGUEROA, Gregorio. "Bernardo Frías, memoria familiar e historia local." Iruya.com 5 junio 2006. 8 pp. 20 enero 2010. <<http://www.iruya.com/iruyart/inicio-000251.html>>
- DEVOTO, Fernando, y Nora PAGANO. *La historiografía académica y la historiografía militante en Argentina y Uruguay*. Buenos Aires: Biblos, 2004.
- DRUCAROFF, Elsa. *Conspiración contra Güemes: una novela de bandidos, patriotas, traidores*. Buenos Aires: Sudamericana, 2002.
- FOUCAULT, Michel. "Las Meninas." *The Order of Things: An Archaeology of the Human Sciences*. New York: Vintage Books, 1970. 3-16.
- FRIAS, Bernardo. *Historia del general Martín Güemes y de la provincia de Salta o sea de la Independencia Argentina*. 6 v. Buenos Aires: Depalma, 1971-1973.
- GÁLVEZ, Lucía. *Martín Güemes: Baluarte de la Independencia*. Buenos Aires: Aguilar, 2007.
- HOROWICZ, Alejandro. *El país que estalló: antecedentes para una historia argentina, 1806-1820*. Vol. 2. Buenos Aires: Sudamericana, 2005.
- JITRIK, Noé. *Historia e imaginación literaria. Las posibilidades de un género*. Buenos Aires: Biblos, 1995.
- MENTON, Seymour. *La nueva novela histórica de la América Latina 1979-1992*. México: Fondo de Cultura Económica, 1993.
- MITRE, Bartolomé. *Historia de Belgrano y de la independencia argentina*. Vol. II. Biblioteca Argentina 24. Buenos Aires: Librería La Facultad, 1927.
- _____. *Historia de San Martín y de la emancipación sudamericana*. 2ed. corr. Vol. I. Buenos Aires: Felix Lajuane, 1890.
- PAZ, José María. *Memorias póstumas del General José María Paz*. Madrid: América, 1917.
- POMER, León. *La construcción de los héroes: Imaginario y nación*. Buenos Aires, Leviatán, 2005.
- SNYDER, Joel; COHEN, Ted. "Las Meninas and the Paradoxes of Visual Representation." *Critical Inquiry*. Winter, p. 429-447, 1980.
- VIU BOTTINI, Antonia. *Imaginar el pasado, decir el presente: La novela histórica chilena (1985-2003)*. Santiago de Chile: RIL, 2007.
- ZANDANEL, María Antonia. *Los procesos de ficcionalización del discurso histórico en la leyenda de El Dorado*. Lope de Aguirre y la aventura marañona. Mendoza, Argentina: Facultad de Filosofía y Letras-Universidad Nacional de Cuyo, 2004.

NOTAS

- * Profesora y Licenciada en Letras por la Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina. Ph. D. en Literatura Hispanoamericana y lengua española. Profesora asociada en Westminster College, Investigadora del Center for Latin American Studies, University of Pittsburgh.

SOBRE A AUTORA:

Camila Bari es Ph.D. en Literatura Hispanoamericana y lengua española. Profesora asociada en Westminster College, investigadora del Center for Latin American Studies, University of Pittsburgh. Ha publicado estudios de género, urbanismo y composición social y étnica en Latinoamérica: "Género, Independencia y litoral marítimo en *Juan de la Rosa*: novela histórica fundacional de la nación boliviana" (en prensa), "Legitimación de la identidad mestiza en *Juan de la Rosa: memorias del último soldado de la independencia* por Nataniel Aguirre", "Imágenes y roles femeninos en *La casa de los espíritus* de Isabel Allende", "Pueblo de indios/ Ciudad española: Lectura urbanística de *Oficio de tinieblas* de Rosario Castellanos". "Enfoque semiótico y sociocrítico de las imágenes de la mujer en la novela hispanoamericana de los dos últimos fines de siglo".